Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original *Algunos aspectos de la economía en Morelos, México, en el siglo XVI*

Author(s)/ autor(es):

Barbara Konieczna

Published originally as/ Publicado originalmente en: *Estudios Latinoamericanos*, 20, pp. 7-17.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2000.v20.art1>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Algunos aspectos de la economía en Morelos, México, en el siglo XVI

Barbara Konieczna
(México)

Para definir la economía de subsistencia en Morelos en la época inmediata después de la conquista española, se necesitan conjugar múltiples factores, de los cuales la mayor importancia adquiere la mezcla entre los antiguos modelos socioeconómicos prehispánicos y la nueva situación que se conforma en este territorio después de la conquista. En primera instancia, el mismo Cortés adoptó los esquemas tributarios prehispánicos para la repartición de las encomiendas, basándose en los listados enumerados en la Matricula de Tributos. Podemos suponer que durante los primeros años que siguieron a la conquista, la situación de la subsistencia para la población común era muy semejante a la que era sujeta desde los tiempos de Itzcoatl y dominio mexica sobre Morelos.

Los documentos que nos pueden aportar datos sobre la economía familiar de Morelos en la primera mitad del siglo XVI, no son abundantes. En la mayoría de ellos la información se presenta de una manera global, sin definir con precisión los datos tales como la carga tributaria por casa, cantidad de habitantes en la unidad domestica, su edad y sexo, relación de parentesco, servicios que se les requería, la cantidad de tierra que tenían en uso, etc. De gran interés para ahondar en este tema resultaron los padrones que presenta P. Carrasco (1968, 1972), basándose en los manuscritos originales de la primera mitad del siglo XVI.

El Manuscrito 551 del Archivo Histórico del INAH, es de un valor extraordinario que ayuda a visualizar con más detalle la información de nuestro interés. El autor fecha el documento para el año 1540 y considera que la descripción que contiene se puede atribuir para algunos barrios del poblado de Yauतेpec en el actual estado de Morelos.

Otro documento con la información similar, procede también del Archivo Histórico del INAH y se refiere a varios barrios de Tepoztlán y algunos lugares circunvecinos. Esta transcrito del nahuatl por I. Díaz Cadena (1978), y aparentemente está fechado también para el año 1540. Aparte de los documentos citados, existen otras fuentes de información que pueden proporcionar los datos sobre la economía doméstica de esta época, como lo son por ejemplo los pleitos y las denuncias ante el juzgado de los Indios, las Relaciones Geográficas y otros más.

Al llegar los españoles a Morelos en el año 1521 se encontraron aquí con una organización administrativa territorial denominada actualmente como las ciudades-estado y que estaban a la cabeza de los señoríos independientes. Estas unidades de carácter socio-político tenían una organización muy peculiar, que con frecuencia se confundió con el sistema feudal europeo. El nivel más alto en esta jerarquía “administrativa” ocupaba un *teccalli*.

El tamaño de las casas que conformaban la unidad llamada *teccalli*, cantidad de sus habitantes y grado de su riqueza, variaban según el caso. Es pertinente aclarar aquí el concepto arquitectónico de un *teccalli* prehispánico que corresponde, en gran medida, a lo que en arqueología comúnmente se denomina “palacio”. Es una construcción que se presenta más ostentosamente con respecto a las demás estructuras; se eleva sobre el nivel del suelo a manera de una plataforma que puede ser de una altura variable y en su parte superior tiene muros de los aposentos que a veces pueden ser separados por pasillos o corredores. El material empleado en este tipo de construcción frecuentemente es de mejor calidad, lo mismo que los acabados, llegando a conservarse hasta nuestros días las huellas de pinturas u otros elementos decorativos.

Entre las descripciones de los “palacios” prehispánicos destaca la que se hace a este tipo de construcción habitado por Moctezuma II en Tenochtitlán:

“... El edificio aunque sin clavazón era todo muy bueno porque las paredes eran de buena canteería, mármol, jaspero, pórfido, piedra negra con unas vetas coloradas como rubí, piedra blanca y otra que se traslucía, y sin estos, los aposentos del gran señor eran diferentes, porque eran de piedra blanca de cal, y por dentro todas ellas estaban labradas de ciertos espejuelos de unas piedras margaritas que relumbraban: los techos eran de madera bien labrada y entallada de cedros, hayas, palmas, cipreses, pinos y otros árboles; las cámaras pintadas de mil labores con lindas esteras tendidas, y muchas con paramentos de algodón, de pelo de conejo y pluma...” (López de Gomara F., 1826, en Lombardo S., 1973, p. 153).

Describe además, que en los patios de estas casas había cámaras para los diferentes servicios, así como baños, departamentos de mujeres, cocinas, etc. Menciona también

los adoratorios, entre los cuales el de Moctezuma tenía 150 por 50 pies y fue todo chapado en oro y plata. Los aposentos reales tenían bellos jardines y fuentes.

Sahagún en el Códice Florentino hace una clasificación de las casas, tomando como criterio el estatus social. Así, determina las casas reales, casas del señor donde el vivía ordinariamente, palacios de personas principales, casas suntuosas de muchos edificios, casas de azotea, casas fuertes para guardar las cosas de los señores, y toda una larga lista de tipos de las casas de la gente del pueblo. El mismo autor en su "Historia de las cosas de la Nueva España", describe el palacio de los señores o casas reales con sus múltiples salas, cada una destinada a una función específica. Las menciones de Sahagún sobre las casas reales se refieren más específicamente a la distribución interna de los espacios y a su función específica en cuanto al sector administrativo que las usaba.

Cortés describe en su segunda carta al Emperador una casa rica de Iztapalapa en estas palabras:

"...Tiene el señor en ella unas casas nuevas que aún no están acabadas, que son tan buenas como las mejores de España, digo de grandes y bien labradas, así de obra de cantería como de carpintería y suelos y cumplimientos para todo genero de servicios de casa, excepto mazonerías y otras cosas ricas que en España usan en las casas, que acá no las tienen. Tienen muchos cuartos altos y bajos, jardines muy frescos de muchos árboles y rosas olorosas; así mismo albercas de agua dulce muy bien labradas, con sus escaleras hasta lo hondo..." (Cortés H., 1963, p. 56-57).

El cronista Alonso de Zorita nos da una idea un poco más precisa en cuanto al sistema constructivo de estos palacios:

"...las casas de los señores todas eran grandes, y por causa de la humedad alzaban los aposentos un estado más, y quedaban como entresuelos. Había en ellas huertas y vergeles, y el aposento de las mujeres..." (Zorita A., 1963, p. 63).

En otro párrafo el mismo autor amplía la información:

"...en las casas del señor había unos aposentos y salas levantadas del suelo siete y ocho gradas, que eran como entresuelos, y en ellas residían los jueces, que eran muchos..." (op. cit. p. 51).

La mención sobre este sistema constructivo, lo comprobamos en la arquitectura prehispánica que se conserva en sitios arqueológicos, donde como ya se mencionó con anterioridad, el factor de elevación es uno de los determinantes de este tipo de construcciones palaciegas.

Todas las descripciones que se han citado aquí, corresponden a los palacios reales, ciertamente a los del Valle de México, cuya grandeza y esplendor tenía que distar de las construcciones palaciegas de la clase noble. El mismo Zorita, menciona:

“...y demás de esto hay muchos ciudadanos que tienen muy buenas casas: todas ellas, demás de tener muy grandes y muy buenos aposentos, tienen muy gentiles vergeles de flores de diversas maneras, así en los aposentos bajos como en los altos...” (op. cit., p. 90).

De nueva cuenta, la observación que hace este cronista nos remite al sistema constructivo que en este caso específico se refiere a edificios de más de una planta, hecho citado también por otros cronistas, como se verá más adelante.

En las fuentes escritas del siglo XVI este otro tipo de palacios se denomina con el nombre de un *teccalli* o en algunos casos, el *tecpan*. La diferencia de nomenclatura se debe mas bien a los modismos propios de la zona geográfica que describe el cronista, ya que el contenido socio-político es el mismo. Este tipo de casas pertenecían a los nobles, llamados *tecubtli* que de alguna manera estaban emparentados con la familia real gobernante, es decir el *tlahuani*.

Muñoz Camargo cita de qué manera se formaba un *teccalli*:

“...cualquiera capitán ó *Tecubtli* que fundaba una casa ó vínculo de mayorazgo, todos aquellos soldados que tenía a su cargo en aquel repartimiento de tierras y montes que se le había dado, hacía después otro repartimiento, el cual era de esta forma y manera que diremos. Cualquier *tecubtli* que fundaba un *Teccalli* que es casa de mayorazgo o *Pilcalli* que es casa solariega, todas aquellas tierras que le caían en suerte de repartimiento con montes, fuentes, ríos o lagunas, tomábanse para la casa principal la mayor y mejor suerte o pagos de tierra, y luego, las demás que quedaban, se repartían para sus soldados, amigos y parientes igualmente, y todos estos estaban obligados a reconocer la casa mayor, a acudir a ella a alzalle, reparalle y a ser continos en ella, con reconocimiento de aves y cazas, flores y ramos para el sustento de la casa del mayorazgo; y el que lo era estaba obligado a sustentarlos y regalarlos como amigos de aquella casa y parientes de ella, así es que se llaman *Teyxbuihuan* que quiere decir los nietos de la casa de tal parte; y en estos repartimientos de tierras se partieron a Terrazgueros e hicieron poblaciones en ellas, y estos eran vasallos, y como tales les pagaban tributo y vasallaje de las cosas que criaban y cogían y por esta orden vinieron a ser Caciques y Señores de muchas gentes y vasallos que les reconocían y pagaban vasallaje, de los cuales fundaron pueblos y lugares muy principales con que sustentaron y gobernaron su República por buen modo y concierto, según su bárbaro y rústico talento...” (Muñoz Camargo D., 1978, pp. 104-105).

Zorita complementa esta información:

“... las casas de estos señores se llamaban *teccalli*, que quiere decir casa de palacio de estos señores: de *tecubtli*, que es este señor, y *calli*, que es casa; y este *tecubtli* o señor tenía dominio y mando sobre cierta gente anexa a aquel *teccalli*, y unos eran de mas gente y otros de menos. El provecho que estos señores tenían era que les daban servicio para su casa y leña y agua, repartido por su orden y le labraban unas sementeras según era la gente, y por esto eran relevados del servicio del señor supremo y de ir a sus labranzas, y no tenían mas obligación que acudir a servirle en las guerras, porque entonces ninguno había excusado. Demás de este provecho, el señor supremo les daba sueldo y ración, y asistían como continuos en su casa. Estos señores tenían a su cargo mandar labrar las sementeras para ellos y para los mismos particulares, y tenían para ello sus ministros, y tenían asimismo cuidado de mirar y volver y hablar por la gente que era a su cargo, y defenderlos y ampararlos; de manera que estos señores eran y se proveían también para pro del común, como del señor a quien se daba este señorío...” (op. cit., pp. 28-29).

La descripción de Zorita del concepto de *teccalli* corresponde a su visión del sistema feudal europeo, donde en una “harmonía” señor feudal-vasallo, funcionaba la interdependencia, ofreciendo cada una de las partes lo que le correspondía. Sabemos que el concepto del señorío mexicano no fue una equivalencia del feudo europeo y de su organización interna y por lo tanto, de su funcionamiento. Tenía unos rasgos muy propios que distaban de la visión de los españoles.

Al analizar el significado socio-económico de un *teccalli* o casa señorial, Carrasco (1982), lo define como una corporación. Según él, un *teccalli* comprendía las tierras pertenecientes a la casa del *tecubtli* y sus dependientes. El *tecubtli* y sus más cercanos parientes son descendientes a manera de linaje, del fundador del *teccalli*. Carrasco (op.cit.), considera que en lo económico, el *teccalli* como unidad económico-política, controlaba cierta extensión de tierra bajo dominio de *tecubtli* titular. Estas tierras están divididas en distintas categorías y se asignaban a los miembros del *teccalli* para satisfacer sus necesidades. Hubo tierras destinadas al uso del mero *tecubtli* que tenían que cultivar los *macebuales* que estaban sujetos al *teccalli*. Algunos de ellos podían ser parientes lejanos del *tecubtli*, y otros se obtenían mediante la conquista, o por la orden administrativa. También se aceptaba gente de afuera.

Considerando el tamaño de las casas señoriales, éstas variaban según la riqueza del *tecubtli* y cantidad de tierras con gente que tenía en asignación. Riley, basándose en el trabajo de Carrasco de 1961, afirma que las casas de los barrios presentaban una diversidad considerablemente en cuanto al tamaño y la composición, con el cálculo

aproximado de 5-6 personas por casa. En algunas circunstancias varias casas de los familiares formaban una unidad, en la cual la cabeza de una de las casas asumía el poder. Las casas mas grandes, por lo general de los señores y de los principales, incluían frecuentemente una o dos familias nucleares y otros parientes lejanos, algunos *mayerques* o sirvientes, esclavos (Riley G., M., 1973, p. 6). En contraposición a esta observación de Riley, Carrasco en el estudio sobre la composición de la familia en Tepoztlán y algunos barrios de Yautepec, subraya que no en todos los casos se trataba de la familia nuclear, el hecho dependía del estrato social, y por lo tanto hay que contemplar también la existencia de la familia tipo extenso, que por ende, incluye mayor cantidad de personas por casa (Carrasco, 1982).

Varios autores observan la coincidencia que existe entre la nomenclatura que se emplea para denominar un barrio-*calpulli* y el nombre del *tecubtli* de la casa señorial. En la región de Tlaxcala, Anguiano y Chapa, 1982, analizan varios padrones donde destaca esta relación de nombres, mientras que Carrasco, 1982, apunta esta situación en Yautepec, Morelos, donde en los documentos del año 1545 (Manuscrito 551) tenemos la descripción del barrio de Molotla con el principal *tecubtli* de nombre Molotecatl. En este último caso, se trata de un *tecubtli* de mediana categoría y no de un señor principal. De esta manera, la descripción de la casa señorial de Molotecatl puede servir de ejemplo para el significado social del concepto *teccalli* en Morelos. El *calpulli* de Molotla estaba dividido a su vez en 9 *calpullis* más pequeños, con un total de 128 casas y 1057 habitantes. El conjunto de Molotecatl constaba de 7 casas en las cuales vivían un total de 70 personas. La casa principal, la de Molotecatl, contaba con 13 habitantes. Las casas estaban distribuidas alrededor de los patios. Estaban habitadas por parientes del *tecubtli*, desde los más cercanos como son las esposas y sus hijos, hasta los más lejanos, con sus propios parientes. Había además personas ajenas a la familia. Este concepto de la familia corresponde al tipo extenso, variando de la observación de Riley sobre la familia nuclear. Todos los habitantes tenían adjudicada cierta cantidad de tierras que debían cultivar, además de participar en el trabajo agrícola en las sementeras del *tecubtli*. Estas tierras, según menciones de los cronistas, eran de la mejor calidad. Además del trabajo agrícola, todos los dependientes tenían la obligación de prestar varios servicios y pagar una cierta cantidad de tributo, como en el caso de los renteros. Los servicios incluían hacer los mandados y reparaciones en la casa principal, arreglar jardines, las mujeres hilaban algodón que se les entregaba y tenían además acudir a moler el maíz a la casa del *tecubtli*. Como se puede ver, todos los habitantes de esta

unidad tenían sus obligaciones respecto al *tecubtli*, quien a su vez, tenía obligación tributaria con el *tlabtoani* mayor.

Carrasco (1982) al presentar los documentos que atribuye a Yautepec (Morelos), enfatiza la organización familiar de las unidades habitacionales. Uno de los *calpullis* de Yautepec se denominaba Tepetenchic. Este barrio estaba dividido en otros siete *calpullis* más pequeños, de los cuales uno era Tepepan. No se menciona la cantidad de tierra adjudicada por casa, sin embargo hay datos que indican que en el primer barrio de Tepetenchic, el *tlacochcalcatl* disponía de 800 brazas de tierra, de las cuales se cultivaban 300 para él y las restantes 500 se distribuían entre 29 casas. En el otro barrio del poblado, el de Panchimalco, el *tlacochcalcatl* tenía 300 brazas de tierra, de las cuales repartía 120 entre seis renteros en parcelas de 20 brazas.

A nivel de estrato medio, Carrasco (op. cit.), menciona otras unidades de Yautepec, que nos pueden ilustrar esta situación:

Mateo Tlacatecatl, *tecubtli* de barrio Atempa, tenía a su cargo 7 casados, todos parientes, que vivían en el conjunto de 3 casas.

Pedro Tlacochoalcatl, *tecubtli* de Tepetenchi, tenía a su cargo 44 casados, de ellos cinco parientes, que vivían en un total de 25 casas.

Tlacochoalcatl, *tecubtli* de Tepetenchicalqui, estaba encargado de 15 renteros que vivían en 13 casas.

Domingo Tlacochoctecutli, mandaba a 21 trabajadores, de ellos 5 parientes, y todos vivían en el conjunto de 13 casas.

Domingo Panchimalcatl, *tecubtli* de Panchimalco, tenía 7 trabajadores, sólo un pariente, y todos vivían en 4 casas.

Texcoatl, *tecubtli* de Panchimalco, mandaba a 8 trabajadores, ningún pariente y todos vivían en 6 casas.

Diego Huitznahuatl, otro *tecubtli* de Panchimalco, tenía a su cargo 20 trabajadores, de ellos 10 parientes y todos vivían en 8 casas.

Del listado enumerado arriba, podemos ver como variaba en tamaño un *teccalli*, así como asignación de tierras que tenía cada *tecubtli*. Molotecatl, tenía en disposición 400 unidades de tierra de riego y 200 de cerro. El *tecubtli* de Tepepan tenía 414 brazas de tierra de regadío, además de la tierra que tenían los renteros. En el barrio de Tepetenchic, el *tecubtli* Tlacochoalcatl disponía de 800 brazas y el Panchimalcatl de Panchimalco cultivaba 300 brazas (Carrasco P., 1968).

Los documentos para Tepoztlán tienen un carácter diferente al de los manuscritos

de Yautepec. Por principio, no manejan la información a nivel de un *calpulli* sino en veintenas de casas, todas ellas sujetas al *calpixque* que recolectaba el tributo. Como no se presenta la organización barrial, es imposible saber sobre las obligaciones de los habitantes de los *calpulli* hacia el *tecubtli*, además de la carga tributaria que se menciona hacia el Gobernador de Cuernavaca, la que recogía el *calpixque*. Llama la atención la diversificada carga de tributo en cuanto al monto, que no va de acuerdo ni con la cantidad de tierra, ni con el número de habitantes adultos de una casa contribuyente. Por el otro lado, la información de estos padrones se maneja de acuerdo con la división de "veintenas", propia para la recolección del tributo gubernamental (el *calpixque*). Podemos suponer, que fue solamente una parte de la carga tributaria, ya que posiblemente existía aparte la organización barrial y las obligaciones internas de servicios hacia el *tecubtli*. La misma observación podemos referir a los padrones de Yautepec, nada más que en el sentido contrario.

Los padrones referentes al pueblo de Yautepec subrayan claramente las obligaciones que tenían todos los habitantes del *calpulli* hacia el *tecubtli*, sean sus parientes o no. El tipo de carga en cuanto a los servicios, iba desde el labrado de sus tierras, hacer los mandados, hasta el trabajo de las mujeres, que consistía en hilar el algodón y moler maíz.

No queda claro el tipo de trabajo que se hacía en la sementera del *tecubtli*: si formaba parte de los servicios que se tenían que prestar además de cultivar su "propia" tierra para poder sustentarse, o la información se refiere a las tierras del *tecubtli* como un total, que fueron cultivadas por la gente que dependía de él y con su aprovechamiento. En el primer caso que se plantea, la inversión de la fuerza de trabajo de un individuo y es obviamente mayor que en la segunda posibilidad.

En el caso de los renteros que se mencionan en el barrio de Tepepan, éstos tenían que entregar al *tecubtli* los granos del cacao, pavos y tejidos, además de ocuparse de su propio sustento. El cacao lo podían obtener solamente a cambio de algún artículo o determinado trabajo, lo cual, por consiguiente, implicaba una mayor inversión de esfuerzo. Por lo que se entiende, también los renteros tenían que destinar parte de sus tierras al cultivo de algodón y sus mujeres hilarlo. Esta tuvo que ser la causa por la que se les adjudicaba mayor cantidad de tierras.

En cuanto a las mujeres, su trabajo extra consistía en ir a moler el maíz a la casa del *tecubtli*, además de tener que ocuparse del sustento alimenticio de sus propios familiares; la misma situación se presentaba en cuanto al hilado del algodón que se entregaba al *tecubtli*, además de ocuparse de la vestimenta propia.

Lo que se deduce de estas observaciones, es la necesidad de aclarar con más detalle la dependencia que existía entre el *tecubtli* y el resto de los habitantes del barrio, así como profundizar en la cuestión del funcionamiento del cultivo de las tierras del “patrón”. Se hace notorio que la cantidad de tierras que tenía para su propio uso el *tecubtli* fue mayor a la del resto de los habitantes. Si estos últimos trabajaban solamente las tierras que les correspondían por el reparto, el *tecubtli* tendría que contratar gente que le cultivara y pagar por ello. Esta situación es poco probable, por lo que hay que inclinarse a pensar en la obligación de trabajar las tierras del *tecubtli* como un servicio, además de cultivar las que se les adjudicó para poder sustentarse. Sería de interés poder computar el tiempo que se tenía que invertir en estos trabajos, para poder determinar hasta qué grado se podría hablar de la explotación.

Para finalizar, hay que hacer referencia a los hallazgos arqueológicos que nos confirman de manera material, las descripciones documentales antes citadas. Smith (1990), excavó varias construcciones de tipo palaciego en la región de Cuexcomate y Capilco, Morelos. Como ejemplo de este tipo de casa señorial podría mencionarse el conjunto residencial que se encontró en Cuexcomate, correspondiente al período postclásico. Esta unidad consta de seis estructuras sobre plataformas, todas distribuidas alrededor de la plaza y con una sola comunicación hacia fuera del patio, ubicada en una de las esquinas. El área total que ocupa la unidad consta de 536.8 m², aunque el área habitable es un poco menor. Los cuartos que se encuentran arriba de las plataformas, aparentemente tenían cimientos de piedra y paredes de adobe; en muchos casos todo fue recubierto con estuco o encalado.

En las excavaciones de Yautepec (Morelos) se descubrió parte de una extensa edificación que corresponde a un *teccalli* del señor principal de Yautepec. La construcción está ubicada en la parte que está elevada con respecto al resto del poblado. Los aposentos se localizan sobre un alto basamento; sus muros en la parte baja son de piedra y conservan en algunas partes restos de estuco y pintura. Los pisos son de estuco de color rojizo. Tomando en consideración el tamaño de la construcción, se puede deducir que fue habitada por una considerable cantidad de gente ligada social y económicamente al señor (Vega Nova H. de, 1991).

Otra construcción de tipo *teccalli* podría ser el “palacio” epiclásico de Xochicalco. Su temporalidad es anterior a la época de la que hacemos referencia, pero la distribución de los aposentos, dentro de la misma unidad constructiva, podría permitirnos interpretar que se trata de un tipo de casa señorial.

De alguna manera se puede constatar que los datos arqueológicos corroboran las referencias que se presentan en los documentos del siglo XVI en cuanto a la organización espacial de un *teccalli*. Las dudas sobre la economía domestica que prevalecía en primeros años después de la conquista y que se plantean a raíz de los datos de los documentos que se han citado, podrán esclarecerse al ahondar más en los documentos de la época y confrontando esta información con la arqueológica.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, R.
1986 *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, t. 1, 2. UNAM, México.
- ANGUANO, M., CHAPA, M.
1982 Estratificación social en Tlaxcala durante el siglo XVI. En *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, ed. Carrasco, P., J. Broda, et al. INAH, México.
- CARRASCO, P.
1968 Las clases sociales en el México Antiguo. En *Verhandlungen des XXXVIII Internationale Amerikanistenkongresses*. Stuttgart-München.
1972 La casa y la Hacienda de un señor Tlahuica. *Estudios de Cultura Nahuatl* 10. UNAM, México.
1976 The joint family in ancient México: the case of Molotla. En *Essays on Mexican Kinship*, eds. Nutini H., P. Carrasco, J. Taggart, pp. 45-64. University of Pittsburgh Press, Pittsburg.
1978 La economía del México prehispánico. En *Economía política e ideología en el México prehispánico*, eds. Carrasco P., J. Broda. CIS-INAH, Nueva Imagen. México.
1982 Estructura familiar en Tepoztlan en el siglo XVI. En *Nueva Antropología* V(18). México.
1982 Los linajes nobles del México antiguo. En *Estratificación social en la Mesoamerica prehispánica*, ed. Carrasco, P., Broda, J., et al. INAH, México
1982 Estratificación social indígena en Morelos durante el siglo XVI. En *Estratificación social en la Mesoamerica prehispanica*, ed. Carrasco, P., Broda, J., et al. INAH, México.
- CORTÉS, H.
1963 *Cartas y documentos*. Ed. Porrúa, México.
- DÍAZ CADENA, I.
1978 *Libro de Tributos del Marquesado del Valle*. Texto en español y nahuatl. Cuadernos de la Biblioteca, Serie Investigación 5, transcrito y traducido por Díaz Cadena, I. México.
- DÍAZ DEL CASTILLO, B.
1974 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Porrúa, México.
- DURAN, DURAN, D.
1967 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra firme*, t. 1, 2. México.
- GARCÍA MARTÍNEZ, B.
1969 *El marquesado del valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España*. El Colegio de México, México.

- IXTLILXOCHITL DE ALVA, F.
1977 *Obras Históricas*, t. 1, 2. UNAM, México.
- KONIECZNA, B.
1992 Morelos en relación con el Imperio Mexica. *Antropología*, 37. INAH, México.
- LOMBARDO, S.
1973 *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlán según las fuentes históricas*. SEP-INAH, México.
- LÓPEZ AUSTIN, A.
1989 Organización política en el Altiplano Central de México durante el Postclásico. En *Mesoamérica y el centro de México*. INAH, México.
- LÓPEZ DE GOMARA, F.
1826 *Historia de las conquistas de Hernando Cortés*. Publ. José Ma. Bustamante, México.
- MALDONADO JIMENEZ, D.
1990 *Cuaubnahua y Huaxtepec (Tlalhuicas y Xochimilcas en Morelos prehispanico)*. UNAM, CRIM, Cuernavaca.
- MARTÍNEZ, H.
1984, *Tepeaca en el siglo XVI*. Ed. Casa Chata No. 21, CIESAS, México.
- MUÑOZ CAMARGO, D.
1978 *Historia de Tlaxcala (Crónica del siglo XVI)*. Ed. Inovación S.A., México.
- RILEY G., M.
1973 *Fernando Cortés and the Marquesado in Morelos 1522-1547*. University of New México Press, Albuquerque.
- SAHAGÚN, B.
1975 *Historia general de las cosas de Nueva España*. Ed. Porrúa México
1979 *Código Florentino*. Secretaría de Gobernación, México.
- SMITH, M.
1990 *Archaeological Research at Aztec Period Rural Sites in Morelos, México*. Vol. 1, Informe inédito.
- VEGA NOVA, H. de
1991 *Excavaciones en Yauhtepec, Morelos Temporada 1991*. Informe Consejo de Arqueología, INAH.
- ZORITA, A. de
1963 *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*. UNAM, México.